

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II © Número 35

Cádiz 20 de Junio de 1910

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

— LITERATURA — SPORTS —

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

| | | |
|---|--|---|
| Suscripción mensual . Ptas. 1'00 Número suelto 0'50 Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas. <small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small> | SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 de cada mes TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR. No se devuelven los originales que se nos remitan | Redacción y Administración CÁNOVAS DEL CASTILLO NÚM. 25 |
|---|--|---|

PAQUITA CALVO

Ofrecemos gustosísimos á nuestros amables lectores, en esta primera plana, un lindo fotografo de la distinguida y bella artista cuyo nombre va á la cabeza del mismo, en la seguridad de que habrá de resultarles agradable en extremo, ya que se trata de quien por sus propios méritos, tanto como mujer linda como derrochando sus poderosas facultades para el canto, ha sabido captarse unánimes simpatías del público gaditano en el corto tiempo que lleva actuando en el recién inaugurado Salón Teatro de Verano.

Empezó Paquita Calvo su hoy brillante carrera artística, por donde debieran empezar todas las que llegan á calificarse de *estrellas*; por matricularse en el Conservatorio de Música y Declamación, en cuyo importante centro docente logró alcanzar, bajo la dirección de D. Justo Blasco y de D.^a Clotilde Lombia, respectivamente, varios primeros premios, cuando solo contaba catorce años de edad, terminando por completo y con honrosas calificaciones sus estudios cuatro después,



PRIMERA TIPLE DE ZARZUELA Y OPERETA

á cuyo tiempo fué solicitada por el dueño y empresario del Teatro Lírico de la corte, don Luciano Berriatúa y en cuyo escenario hizo su aparición nuestra biografiada, la noche del 14 de Octubre de 1902, con la hermosa zarzuela del inolvidable maestro Chapi, *El Milagro de la Virgen*, desempeñando con tal delicadeza y perfección el difícil papel de la protagonista, que el inteligente y severo público madrileño le tributó una verdadera ovación, asegurando la prensa al siguiente día y con rara unanimidad, que más parecía tratarse de una artista consumada, que no de una jovencita que daba en la escena sus primeros pasos.

Recibida en justicia la patente de buena actriz y mejor cantante, continuó su primera

campaña con tan gran *sucesos* comenzada, interpretando fielmente *Mis dos mujeres*, *El sargento Federico*, *El barberillo de Lavapiés*, *Bocaccio*, *El reloj de Lucerna* y otras muchas del antiguo y moderno repertorio, estrenando en aquella misma época el drama lírico de Jurado de la Parra y Ru-

perto Chapí, *Don Juan de Austria*, haciendo de su protagonista una verdadera creación y dejando tan grato recuerdo su labor esmeradísima que desde luego fué contratada de nuevo por la referida empresa para la temporada del siguiente año.

De esta su segunda campaña en el mencionado coliseo, pasó la Sra. Calvo á engrosar la formación Bauzá Simonetti, presentándose ante los públicos de Pamplona y Zaragoza, los que dispensáronla análoga acogida y le tributaron idénticas ovaciones que el de la villa y corte, en cuyo Teatro-Circo de Price trabajó, ocupando el primer puesto durante las temporadas de 1905 y 1906, logrando ser la artista favorita y estrenando con éxito ruidosísimo la célebre opereta *La Muñeca*, que se mantuvo en el cartel infinidad de noches consecutivas.

Terminados sus compromisos en el último de los mencionados coliseos, aceptó un contrato muy ventajoso para el Teatro Albisu de la Habana, donde actuó con igual ruidoso éxito durante más de dos meses, al cabo de los cuales regresó á la Península, recorriendo de triunfo en triunfo los escenarios de Asturias, Galicia y San Sebastián, á cuyos públicos dió á conocer *La Bohemia*, cantada por ella en castellano, y en cuya hermosa ópera hace una «Mimí» verdaderamente inimitable.

En Madrid actuó últimamente en el hermoso teatro de la calle de Jovellanos, que como se sabe fué destruido por un voraz incendio, cautivando al público con su extenso repertorio, en el que figura *La Dolores*, que cantó infinidad de veces de especial manera, en unión del nombrado tenor señor Simonetti.

En Febrero del próximo pasado año, fué de nuevo contratada para la Isla de Cuba, desde donde pasó más tarde á Mérida Yucatán (México), cosechando allí nuevos y ruidosos lauros, regresando otra vez á España para ingresar en la compañía de Pablo López, en la que, y á su cabeza, viene formando desde el pasado mes de Enero.

Poco tenemos que añadir, para terminar, á los datos biográficos que anteriormente publicamos, relativos á la genial artista que nos ocupa. Sólo aseguraremos que aquí en Cádiz, como vulgarmente se dice, ha caído de pié, lamentándose únicamente lo poco que el nombre de la linda Paquita Calvo figura en los programas del Salón Teatro de Verano; no faltando más de un suspicaz espectador que lo atribuya á que la galante y considerada Empresa no quiere abusar de su meritísimo trabajo, aun á costa de perjudicarse en sus intereses.

Si tal aseveración fuese cierta, bajo el punto de

vista moral, felicitaríamos á la Empresa; mas con respecto al *pecuniario*... habría de permitirnos que le acompañáramos en su sentimiento.

LORD BYRON.

¿Quién se aplica el cuento?

Viajando un desgraciado autor inédito, cuyas obras no pudo jamás ver representadas y que, sin embargo, no eran peores ni mejores que las de otros autores de notoria fama, encanecidos en lides teatrales, viajando, repito, por una provincia española cuyo nombre no hace al caso, dió con sus zarandeados huesos en la posada de una pequeña ciudad; pero teniendo que partir al siguiente día y quedándole aún tres horas de sol, determinó recorrer la población, dando lugar á la preparación de la comida, al tiempo mismo que se informaba de los atractivos de la población.

Llevaba muy poco tiempo de paseo, cuando observó que en una explanada no muy distante de la escuela, una multitud oía embobada á un titiritero que subido en una mesa, á la puerta de una miserable barraca que le servía de casa, escenario, etc., etc., esforzabase por convencer al público de las excelencias de un producto para aplacar el dolor de muelas y polvos para hacer monedas.

Acercóse nuestro hombre con curiosidad por escuchar á su vez las majaderías de aquel vividor.

El charlatán, ponderando la virtud de tales porquerías, sacaba muy buenas perras que gozoso y satisfecho trasladaba á una cajita que á su lado había.

Sabía dar *bombos* á su mercancía de tal suerte, que en poco tiempo quedóse sin una caja vendible, última remesa—decía él—venida de París el día anterior.

Después de hecho su *Agosto*, se volvió al *respectable* auditorio diciendo:

«Distinguidos señores y respetables señoras; al principio de esta sesión, prometí hacer ver á *todos Vds.* el célebre caballo Pegaso. No quiero marchar de esta *inteligente ciudad* sin cumplir mi promesa, porque yo no soy un charlatán de feria de esos que prometen mucho y engañan á sus semejantes no cumpliendo lo ofrecido. Yo vengo del Egipto y de la Nubia, donde el soberano, en premio á mis servicios, me donó generosamente el animal mitológico que van Vds á contemplar con asombro»

Y aquel insigne embustero, levantó la cortina de la puerta, enseñando en el fondo de aquella inmundicia habitación la piel inflada de un rocinante, adornado con dos soberbias alas de cartón, y diciédo con énfasis:

«Admiren, señores, el célebre caballo Pegaso, único en el mundo y cuya propiedad me fué donada, vuelvo á repetir, por S. M. el rey de la Núbia.»

Al contemplar semejante adefesio, todos aquellos majaderos quedaron asombrados, con la boca abierta y admirando al afortunado poseedor del artefacto.

El autor forastero, indignado de tan inaudito descaro del titiritero, admiraba al tiempo mismo la necesidad de aquel *publiquito* y soltó una enérgica frase de protesta.

Afortunadamente sólo le oyó un sujeto, regularmente vestido, de mirada inteligente, que llevándole aparte le dijo:

«Calle usted, por Dios. Lo mismo usted que yo, »hemos visto, que eso que ha expuesto á nuestros »ojos, es más bien la piel de un asno, adornado »con alas de papel; pero si estos imbéciles nos »oyen protestar, de seguro nos apedrean. Ha sabido ese hombre adornar su cuento de tal manera, para las obtusas inteligencias de la plebe, que »casi le creen un dios ó cosa parecida.»

Este cuento, que pudiera tomarse como historia, se verifica muy á menudo en este embustero mundo y en todo orden de cosas.

El público, el vulgo, ó como se le quiera llamar, dá sus votos á los burros. Los admira, los mima y los adornan de tal manera, que los convierten por arte de su incomprensible ceguera, en fogosos caballos Pegasos.

RICARDO VAZQUEZ ALVAREZ.

FABULILLA

EL ASNO Y LA ZORRA

Estúpido, animal,—dijo á un borrico una zorra taimada.—

Tu talla podrá ser de buena alzada;
mas de talento, amigo, eres muy chico.
¡Qué lástima de cuerpo y de orejaza,
para oír torpemente
y andar con tal pachorra y tal cachaza!
¡Eres, lo que se llama, todo un ente!
Oyó el paciente burro la diatriba,
y así dijo á la zorra:
Yo sé, buena raposa, que eres viva,
y que no hay perro que, como tú, corra;
que sabes asaltar los gallineros,
y matar los corderos;
y que comes y bebes á destajo,
mucho mejor que yo que lo trabajo;
que tienes buen oído y buena vista;
que por el mundo tu importancia abona.

Y sé, raposa, en fin, que eres muy lista,
pero muy lista... para ser ladrona.

¿Contestó mal el burro á la raposa?

No diré yo tal cosa,

pues también hay hombres á montones
que son muy listos... para ser ladrones.

R. B.

La canción de "Rigoletto"

XV

Pocos días después de la escena del jardín, á consecuencia de la cual, sepulté mi cariño en lo más hondo del alma, decidimos dejar á Nueva York, de triste memoria para ambos.

Próximo á zarpar el *Virginia* con rumbo á la nación española, hicimos los preparativos indispensables, y el día prefijado para la salida del buque, embarcamos en el magnífico trasatlántico.

Este levó anclas y emprendió su viaje con un tiempo hermosísimo, perdiendo pronto de vista el puerto americano.

El Sol, grande y rojizo, limitaba el horizonte, difundiendo su dorada luz sobre el Oceano Atlántico.

¡Qué espectáculo más grandioso presentaba el mar al mediar la tarde de nuestro primer día de navegación!

Torpe es la imaginación para dar una idea de la hermosura de aquel cielo, de un azul purísimo salpicado de oro y rubíes, que al reflejarse sobre un mar en calma, ligeramente ondulado, dejaba admirar toda la magnificencia de sus translucidas y sonrosadas tintas.

Con este tiempo navegamos seis días... El que hizo siete, la Naturaleza varió por completo.

El Sol, á poco de su salida, se puso como un escudo de escaleta, ocultándose tras una espesa banda violácea que se extendía por el horizonte.

El mar empezó á picarse, y al mediar el día, el temporal se nos echó encima con gran furia.

Inmensas olas se estrellaban contra el barco, que avanzaba penosamente cortando con su quilla las montañas de agua que trataban de interceptarle el paso.

Apenas se hundió la órbita solar en el horizonte, una serie de nubes corrió por el cielo desde el sudeste, negras, muy densas, hasta que al cerrar la noche, el firmamento quedó completamente encapotado.

Una ráfaga de viento tras otra se sucedieron con tal violencia, que el barco, dando saltos gigantes, amenazaba ser tragado por aquella galerna espantosa.

A los primeros embates del temporal y temiendo

un fin desastroso, procuré infundir alientos en el ánimo de Elda, la que, al hacerse cargo del peligro que corríamos, unió sus manos en actitud de súplica, elevando una plegaria al Altísimo.

Sin duda, su plegaria no fué atendida, pues el buque, juguete del temporal, fué poco á poco perdiendo cuanto en la cubierta llevaba, hasta que una ola enorme se llevó hasta el timón, quedando la nave á merced del viento.

Dispuesto á salvar á Elda, aún á costa de mi vida, me hice de varios objetos indispensables, tales como tela embreada, tres sacos de galletas, un barril de agua y dos salvavidas.

A las cuatro de la madrugada, ya el agua había anegado los compartimientos de la máquina, y horas después, el buque empezó á hundirse en el abismo.

A la voz del capitán de «botes al agua», aquella reunión de personas nos convertimos en una jauría de fieras, destrozándose unos á otros por salvar su vida.

Aún no había concluido el capitán de pronunciar aquellas fatídicas palabras, cuando uno de los botes caía al agua tripulado por cuatro personas: dos marineros del *Virginia*, á quienes antes había yo conquistado á fuerza de dinero, Elda y yo.

A poco, las mismas olas nos pusieron distanciados unas cuantas millas del buque.

De pronto, éste se detuvo y tembló; después se inclinó hacia delante, hundiéndose por la proa, y muy despacio fué desapareciendo con terrible majestad de nuestra vista, concluyendo por sepultarse en el fondo del voraz elemento.

Cuatro embarcaciones quedaron en aquella inmensidad.

Ignoro la suerte que les cupo á tres de aquellas, pues la cuarta era la mía.

Uno, dos, tres, diez días, permanecimos en aquel bote, navegando unas veces al Norte y otras al Sur, sin encontrar tierra ni barco que nos recogiera.

Al que hizo once, se concluyeron las provisiones y empezó para nosotros un martirio horrible.

Los marineros que nos acompañaban, uno murió de hambre y el otro se arrojó al agua en un raptó de locura.

La infeliz Elda, sumida en una postración mortal, apenas si respiraba, y sus mejillas estaban pálidas y blanquecinas.

Llevábamos cuatro días, sin que en nuestro estómago hubiera entrado el más mínimo alimento, uniéndose á esto el suplicio que sufrió Tántalo, la sed, que mata tanto como el hambre.

Elda, sin fuerzas ya ni para moverse, estaba reclinada en la proa del bote, y con acento ininteli-

ble, casi como un suspiro, me llamó para decirme:

—¡Luis... hermano... me muero... pero quiero exhalar mi último suspiro oyendo tu canción!

—¡Sí, Elda... sí, hermana!—le contesté emocionado.

Y acercándome á ella, le rodeé con mi brazo la cintura, y uniendo mi cara á la suya, de mis labios brotaron los primeros compases de la *Canción de Rigoletto*... al principio débiles, después más fuertes, casi desentonados...

Y en la inmensidad del Oceano, acompañado del susurro del tranquilo mar, dí principio á

LA DONNA É MÓBILE
QUAL PIUMA AL VENTO,
MUTA D'ACCENTO
E DI PENSIERO.
SEMPRE UN AMABILE
LEGGIADRO VISO,
IN PIANTO O IN RISO
È MENZO GNERO...

Hasta aquí llegué... no pude continuar; me faltaron las fuerzas y creo que las últimas notas no pasaron de la garganta, que no dió de sí más que sonidos guturales, que eran otros tantos ayes de dolor, lo mismo físicos que morales.

Después, perdí el conocimiento y sólo recuerdo, aunque confusamente, que uniendo mis labios con los de Elda, sonó un doble beso, prolongado, largo, muy largo... tanto, que aún hoy, al recordar con horror esta página de mi vida, pareceme sentir en mi boca el postrer aliento de la infeliz hija de Enrico Ponglioni.

¡Aquel beso, fué el primero y el último!

José RECIO DÍAZ.

(Concluirá).

¡Valiente embustero!

Carta que escribe furioso
don Timoteo Sánchez Rita
á Pepe, futuro esposo
de su hija Mariquita.

«Desde hoy le prohibo á usted
que vuelva á entrar en mi casa.
Ya he sabido lo que pasa:
ayer noche me enteré
por mi esposa Nicolasa.»

«Era usted quien nos pintaba,
engañando á mi chiquilla,
que es tonta la pobrecilla,
que de su tío heredaba
un título de Castilla?»

«¿Que pronto sería usted rico
cuando su tío muriera?

¡Vamos! que yo le creyera,
siendo *jarabe de pico*
y pura *filfa* y tontera!»

«Su tío de usted, he sabido
que es un viejo carcamal,
sin título ni caudal.

¿Título? ¡Si siempre ha sido
zapatero de portal!»

«¿Títulos él? ¿Y de qué?
Un infeliz, un obrero.....

¡Vaya que es usted embustero!

¿Título? Vamos, ya sé.

¡título de zapatero!»

«Y tan grande es su osadía
que, cuando encuentra ocasión,
dice usted sin turbación:

—Creo que la herencia mía
no ha de bajar de un millón»

«Imposible es que se agote
mi afán de llamarle pillo.

¿Usted heredar? ¡Pobrecillo!

¡Como no herede el cerote,
las tachuelas y el martillo!»

«Mi niña, la pobrecilla
ha enfermado de repente,
pues se creyó la inocente,
títula ya de Castilla.

¡Y no es eso únicamente!»

«¡No señor! Es que ha bordado
sin descansar, noche y día,
en ropa y mantelería,
el escudo blasonado
que dijo usted que tenía.»

«Y tras un golpe tan rudo,
que mata sus ilusiones,
ve camisas á montones,
marcadas con un escudo
de castillos y leones!»

«Es un engaño horroroso
que exige reparación
y hasta una indemnización.
¡Le ha robado usted el reposo
á mi hija del corazón!»

«Le pintó usted un porvenir
de lujo y ostentaciones,
de *soirées*, de reuniones,
y acaba usted por salir
con falsas suposiciones?»

«Pues bien, con tal proceder
provoca mi justo enojo.

No vuelva usted, porque cojo
la escoba de mi mujer

y va usted á perder un ojo!»

«Cuidese bien de mis iras.

¡Pobre de usted si le veo!

Como le alcance, yo creo
que no dirá más mentiras.

Su enemigo,

Timoteo.»

Por la copia

M. FERNÁNDEZ MAYO.

Artistas, no industriales

Movido por mi acendrado amor á la Dramática, siquiera sea el último de sus admiradores, cojo hoy la pluma para discurrir breve espacio de tiempo acerca de uno de los más capitales vicios en que incurren con frecuencia los autores, llevados de su afán de lucro.

El carácter de industria que los tales han tratado de imprimir al arte escénico, pareceme que no se acompaña muy bien con tan noble, elevada y desinteresada manifestación de la inteligencia humana. Así lo han reconocido la mayoría de los críticos, que en ocasiones mil, hánse lamentado de tan grave mal desde las columnas de la prensa periódica. Pero el mal, lejos de disminuir, aumenta en proporciones colosales, y si Dios no lo remedia, día ha de llegar en que autor dramático venga á ser sinónimo de industrial.

Que ese no es el fin de la Dramática, ni el objeto que sus cultivadores deben proporcionarse, no lo decimos nosotros solamente, ni los críticos, más ó menos competentes, que colaboran en periódicos y revistas; dícenoslo de un modo terminante y categórico, que no deja lugar á duda, el más esclarecido de los ingenios españoles: el inmortal Cervantes.

Por lo que se verá más adelante, ya en sus tiempos existían explotadores de la escena, que so capa de artistas, resultaban en el fondo, meros mercaderes ó traficantes.

Conceptuando muy del caso, por venir como de molde en este instante, algunos párrafos de varón tan esclarecido é ilustre, voy á exhumar ¿qué digo, á exhumar?, á recordar tan sólo dos ó tres de ellos, en los cuales Cervantes fulmina sus más acerbas diatribas contra el género de artistas que nos ocupa.

Esto voy á hacer, y aun á trueque de que los bellísimos conceptos y hermosas frases del autor

del *Quijote* resulten, mezclados con los párrafos de mi prosa burda y chavacana, riquísimas y valiosas por las engarzadas en un metal tan pobre y rústico como el hierro.

Hablando de las malas comedias que en aquella época se representaban, dice:

«..... estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todas, ó las más, son conocidos disparates, y cosas que no llevan piés ni cabeza, y con todo eso al vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo, y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo y no de otra manera...»

¿Eh? ¿Qué tal?

No parece sino que lo anterior ha sido escrito en nuestros tiempos. Tal es la fidelidad y exactitud con que nos pinta la situación actual de nuestro teatro.

Mas por si acaso faltase algún toque, alguna pincelada, ahí va lo siguiente que completa el trabajo:

«..... habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres, ó imagen de la verdad, las que agora se representan, son espejos de disparates, ejemplos de necesidades ó imágenes de lascivia...»

Ahora bien: ¿no podría tener remedio el mal que censuramos? ¿No podría evitarse que en lo sucesivo fuese «mercadería vendible?»

El mismo Cervantes lo proponía ya en sus tiempos, y como á mi entender lo que entonces proponía Cervantes, tiene hoy cumplida aplicación, voy á permitirle copiar las líneas en que lo hace.

Hélas aquí:

«...y todos estos inconvenientes cesarían, y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta, que examinase todas las comedias, antes que se representasen, no solo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que se quisieren representar en España, sin la cual aprobación, sello y firma ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna...»

Claro está que yo no pido, ni puedo pedirlo, que se aplique el remedio en la forma arriba indicada: puede variar muy bien en ciertos accidentales detalles que le hagan más práctico y eficaz, sin que por esto deje de producir los excelentes resultados que todos apetecemos.

Así ganarían el arte, los autores y el público: el arte, saliendo de la postración en que hoy yace sumido: los autores, recabando para sí la gloria de los éxitos, que en el día es para los escenógrafos y para los sastres; y por último, el público que, á

más de distracción lícita y honesta, encontraría en el teatro manantial inagotable de provechosas enseñanzas.

A. GALÁN.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Poco fructífera ha sido para la Empresa de este coliseo la breve temporada que anoche terminó.

De una parte el poco acierto que presidió en la elección de las obras puestas en escenas, pertenecientes la mayoría de ellas á un repertorio sobradamente anticuado, y de la otra el natural calor que se deja sentir en los locales cerrados, contribuyeron justamente á que el público se retrajese viéndose á diario, tanto los palcos como las butacas y pisos altos, por demás desanimados.

La campaña hecha esta vez en Cádiz por la Compañía Bauzá-Barrenas, ha sido de las que no producen honra ni provecho.

Los no muy nutridos aplausos que escuchara fueron para las Srtas. Astorga, y Silvestre, y para el Sr. Beut, indiscutiblemente este último el mejor artista de la formación, como ya aseguramos en la temporada de inauguración de nuestro Gran Teatro.

Se dice que la Compañía de referencia será disuelta, por separarse de ella sus más valiosos elementos, aunque no respondemos de la exactitud de la noticia.

Salón Teatro de Verano

Conforme habíamos anunciado el domingo anterior, abrió sus puertas al público el amplio y cómodo Teatro de Verano, emplazado, como es sabido, en la calle Isaac Peral.

La concurrencia que asistió á la inauguración del mismo, huelga afirmar que fué numerosísima, saliendo satisfecha del espectáculo que allí se ofreció la referida noche y de lo agradable que resulta la estancia en el Salón Teatro que nos ocupa, que así mismo ha venido siendo favorecido sin interrupción en los días sucesivos. A ello ha contribuido no poco el buen acierto tenido por la Empresa, de resucitar en los carteles las más bonitas obras del antiguo repertorio del género chico, mucho tiempo hace no representadas en Cádiz.

La Compañía de zarzuela y ópera española que dirige el veterano primer actor D. Pablo López, ha caído de pié en Cádiz, como vulgarmente se dice.

Nada consignamos aquí respecto á la para nosotros primera figura de la Compañía, la genial Paquita Calvo, por ocuparnos de ella en la primera plana de este número con la extensión que merece.

Es digna pareja de la anterior Enriqueta Cantos, linda tiple que une á su figura esbelta y correcto decir, una voz agradable y bien timbrada, circunstancias que la hacen merecedora á los nutridos aplausos que el público á diario le prodiga.

Lucía Osuna es una tiple cómica de primera fuerza; incansable en su trabajo, con ser mucho, madrileña neta, *ella*, y con un gracejo tan especial que de calle se lleva al público, habiendo entrado en él desde su primera presentación en escena.

Sobrada y ventajosamente conocida es en esta capital la Sra. Soriano para relevarnos de ensalzar sus excepcionales condiciones artísticas, así como los que posee nuestra también antigua conocida, la señora Puente.

Y si se añade á las ya citadas, un *bouquet* de lindísimas muchachas que forman en el coro, podrá tenerse una idea de la calidad del elemento femenino.

Por lo que respecta á los *ellos*, sólo diremos que comparten justamente los aplausos que el público tributa, con los dedicados á las repetidas artistas, sobresaliendo entre aquellos los Sres. López (padre ó hijo), Esquivel Ledesma, Darti y Barreta.

En la semana que media desde la fecha á que aludimos al principio hasta la de la salida del presente número, se han puesto en escena entre otras, las siguientes obras:

Bohemios, Ninón, Lysistrata, La Czarina, La alegría del Batallón, Alma de Dios, La Verbena de la Paloma, El Patinillo, El Grumete, Certámen Nacional, La Patria Chica y La Leyenda del Monge.

Se nos ofreció un estreno: el de *La Sangre Española*, zarzuelita con letra de García, Rufino y Palomares del Pino y música de López del Toro y Fuentes.

Esta producción, cuya actualidad afortunadamente ha desaparecido por completo, está basada en los acontecimientos desarrollados con motivo de la última guerra que sostuvimos contra los rifeños y como quiera que nunca fuimos partidarios de que la sagrada enseña de la Patria sea empuñada por un comparsa, aunque sea para ensalzarla, en el escenario de un teatro, nos abstenemos de emitir todo juicio sobre aquella, rogando á los autores citados, en quienes desde luego reconocemos como de valía, nos dispensen en esta ocasión nuestro silencio.

S. R. W.

DESDE HUELVA

Teatro Cómico

Anoche se verificó el beneficio de los aplaudidos duetistas Hermanos Bautista.

En la representación del entremés de los hermanos Quintero, *El Chiquillo*, escucharon ruidosos aplausos, siendo un nuevo triunfo para los monísimos artistas Juanito y Lolita, niños de doce y nueve años, respectivamente.

A la terminación de la segunda sección fueron obsequiados con unos 20 bonitos y valiosos regalos; y un sobre que se abrió ante el público, conteniendo un billete de 25 pesetas.

El salón, que se encontraba lleno completamente, premió, con una ruidosa ovación, el trabajo de los niños.

El domingo se despedirá de nuestro público.

El sábado debutará el cuadro cómico-lírico que dirige el primer actor D. Rafael Fernández, en el que figura la simpática primera tiple Antonia Chavera.

En el próximo número daré detalles.

CORTE.

Huelva 16-6-910.

DE TODO UN POCO

De verdadero concierto puede calificarse la audición musical escuchada por la numerosa y distinguida concurrencia que discurrió ayer tarde por el hermoso salón de Palmeras del Parque Genovés.

La excelente banda militar del Regimiento de Pavia, puso una vez más de manifiesto el mérito de los individuos que la componen, oyendo su director, el notable profesor músico D. Francisco Soler, plácemes tan efusivos como justos.

De forma magistral y en primer término fué interpretado en público por vez primera un lindísimo paso-doble titulado *Rosetty* y que su autor, el referido maestro Sr. Soler, tuvo la amabilidad de dedicar al director de esta revista, por lo que le enviamos la expresión de nuestra gratitud más sincera, rogándole una nuestro aplauso á los muchos con que la nombrada tarde se le obsequiara.

* *

Nuestro querido compañero en la prensa, don Eduardo Quintana y Martínez, ha publicado con el título «La Marina de Guerra Española en África», un interesante y voluminoso libro, que seguramente alcanzará el éxito que merece tan notable y concienzudo trabajo.

Dicho libro ha merecido el más favorable dictamen del Ministerio de Marina y á propuesta de la comisión que le ha juzgado, le ha sido concedido á su autor como recompensa por su labor, la Cruz de plata del Merito Naval blanca y una importante cantidad para la impresión del volumen.

Esta acogida, que honra grandemente al señor Quintana, nos releva de cuantos elogios pudiéramos estampar en honor del citado libro, restándonos sólo dar las gracias á su autor por el ejemplar que con amable dedicatoria nos ha enviado.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Sociedad Cooperativa Gaditana DE FABRICACION DE PAN

En el despacho de las Fábricas de dicha Sociedad, en la Sucursal instalada en la calle San José núm. 7, y en los Comestibles y Ultramarinos de primera clase, se encuentran á la venta:

PAN ESPAÑOL, selecto, con envueltas de papel por privilegio exclusivo.—**Legítimo PAN DE VIENA**, en piezas de 5 y 10 céntimos.—**PAN DE MADRID**.—Pastas especiales para sopas.—**Polvorones**.—**Mantecados**.—**Bollos de aceite**.—**Mostachones**.—**Cortadillos de Cidra**.—**Pasta Flora**, **Juanitos**.—**Empanadillas de Cidra**.—**Ensaimadas**.—**Tortas gaditanas**, **madrileñas**, **masa real**, **Morón**, **aceite**, **manteca** y otra multitud de clases.

SERVICIO Á DOMICILIO

Central: Pasquín, núms. 14, 16 y 18.—Sucursal: San José, núm. 7

(Teléfono, 172.)

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santuzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.